

Ni bien pisaba tierra riojana, los amigos del privilegio iniciarían ese largo rosario de hostigamiento, la infamia que toda la Iglesia riojana cargaría sobre sus espaldas durante los ocho años en que contó a Mons. Angelelli como Pastor. En efecto, al día siguiente de asumir como obispo de La Rioja el 29 de Agosto de 1968, un anónimo le hizo llegar la página del Diario "El Independiente" con el primer reportaje concedido a la prensa riojana, con una nota escrita a máquina que decía: "Querido Angelelli: eres muy supersónico para La Rioja en tu presentación... más sencillez y despacio es la táctica y espíritu de Jesucristo para conquistar el corazón de los humildes y de los

pueblos sencillos en la fe. Mucho blá, blá y demasiada publicidad... despacio... despacio... despacio y con... sencillez... no hay que entrar con demasiada Influa... porque te puedes desinflar, más que decir es mejor comenzar a hacer sin decir lo que vas a hacer. Esta es la filosofía psicológica de un riojano que te aconseja según las nuevas estructuras del Concilio. Amén. El Concilio nos aconseja realizar con sencillez y caridad y no con presentación provocativa y aparatosidad... Hay que catequizar despacio y no empachar con tu doctrina pomposa como es este articulón que te echaste en El Independiente. bárbaro!

Reportaje a Mons. Enrique Angelelli

La asunción de un nuevo obispo hecho trascendente dentro de la vida riojana. Lo ha vivido y la significación del hecho, especiales por cuanto la designación recaído en un dignatario de la Iglesia. Los que se ha dado en denominar "El Obispo Angelelli, sensible y profundo que cuestiona al hombre, tiene una posibilidad de alcanzarla será el eje de su labor pastoral en una prolongada entrevista con el INDEPENDIENTE en ocasión de su llegada a casa. Este es el día

— ¿Cuáles son las diferencias a su juicio, entre la línea pastoral que ha desarrollado en Córdoba y la que proyecta realizar en La Rioja?

— Entiendo que las realidades de Córdoba y La Rioja tienen matices diversos, comunes denominadores. A pesar de ellos, es evidente que Córdoba es un tipo de sociedad más grande, más compleja, con un mundo intelectual caracterizado, con una universidad estatal que tiene más de 35.000 estudiantes entre los que se cuentan, incluso, de toda Latinoamérica; con una industria desarrollada y una campaña rural. Esto constituye un problema de tipo cultural y un problema de tipo social, para los que, indudablemente, la Iglesia tiene que tener una respuesta adecuada a ese tipo y ese medio ambiente. Yo he actuado en él creyendo cumplir con mi responsabilidad como sacerdote primero y después como obispo auxiliar. He tratado de volcar mi sacerdocio y mi acción pastoral frente a una realidad concreta, que a su vez tiene sus aspectos negativos y positivos. No es tan fácil tampoco adoptar ciertas actitudes de compromiso porque se encuentran también ecos de resistencia en determinados ambientes, a los que uno no tiene que darles mucha importancia, pero que frenan. Yo creo que esto es un poco lógico, por lo menos explicable. Es toda la evolución de un cambio en ciudades que tienen una tradición muy antigua.

Hay todavía quienes no alcanzan a darse cuenta que estamos saliendo de esa sociedad tradicional, paternalista, para volcarnos a esta sociedad industrial que la realidad cotidiana nos demuestra que avanza aceleradamente. En cuanto a La Rioja, es elemental que yo descubra

o vaya descubriendo poco a poco la realidad riojana. He saludado a las autoridades y les he manifestado mi pensamiento. Yo quiero interiorizarme de todo lo que es la vida concreta riojana, para poder identificarme con esa vida y poder servir mejor comprometiéndome. El compromiso que he asumido el día de la toma de posesión no es a título personal y lo mantengo.

Quiero caminar junto con todo el presbiterio, con todos los laicos, para que la Iglesia riojana vaya tomando cada día más compromiso, y no quiero decir que hasta ahora no los haya tomado; quiero ese creciente compromiso para que vayamos respondiendo cada vez más a los signos de los tiempos, que nos reclaman una presencia cristiana, comprometida, actual, muy evangélica. Es la actitud de la Iglesia del Concilio. Yo diría que esta toma de conciencia y este reubicarnos —no se si será muy exacto el término— "mirar la Iglesia para adentro" y en la medida de esta mirada para adentro, mirar nuestro origen que es el origen de la Iglesia, porque al fin y al cabo no le inventamos el plan a Dios. Se lo aceptamos o no. El ya hizo lo que tenía que hacer y lo hizo como El lo quiso hacer. La Iglesia tiene en El sus cimientos y su esencia, y ninguno la va a cambiar. Pero sí es una Iglesia en la que estamos en un período de encarnación, de peregrinaje, por lo tanto, tenemos que ir respondiendo permanentemente a los tiempos, a la cultura, a la problemática que el hombre va encontrando a través del tiempo y del espacio. La Iglesia se volcó en un estupendo documento que es "Gozo y Esperanza". ¿Cómo y por qué?. La Iglesia al mirarse a sí misma, y al mirar su origen, que es divino,

tiene necesariamente que echar una mirada al mundo. ¿Y qué descubre?. Un mundo en cambio, y el que hoy no advierte que la sociedad está cambiando y están cayendo, deben caer —y esto lo subrayo— una serie de sistemas que son causantes de las injusticias, de los desencuentros, del subdesarrollo que existe en el mundo, está ciego. Hay mucha hambre, hay mucha miseria, hay ignorancia, hay países subdesarrollados, hay gente que vive no como ser humano e hijo de Dios, sino como un animal, por culpa de otros hombres. ¿Y esos hombres son víctimas de quién?. De los sistemas imperantes: uno, capitalista, y el otro colectivista que tiene un aspecto de verdad pero que indudablemente no plenifica al hombre. Y nosotros tenemos que ser hoy tremendamente sinceros. Y en ese sentido, a mí me hace pensar mucho la juventud, a quien yo amo de una manera especial. ¿Por qué?. Porque es el grito de rebeldía de la juventud —podemos tamizar muchas cosas y debemos tamizarlas—, pero tenemos que saber leer el contenido que tiene frente a una estructura y a una sociedad que hemos hecho los adultos. Nos pongamos todos allí; de aquí para atrás: no la hemos hecho feliz a la sociedad. Lo cierto es que no se puede estar contento ante un mundo donde el 75 por ciento de sus habitantes sufre hambre. ¿Cómo se puede estar contento y decir que vivimos en una sociedad feliz, si tomamos como ejemplo nuestra América Latina?. Un continente donde cantidades enormes de hermanos nuestros están padeciendo

NO PODEMOS DARNOS EL LUJO DE DECLAMAR"

*o resulta, indudablemente, un
da de una comunidad. La Rioja
cto ha adquirido características
ción efectuada por Paulo VI ha
sia decididamente ubicado entre
os conciliares. Monseñor Enrique
nocedor de los problemas que
ción: la justicia. El contribuir a
pastoral. Así lo ha manifestado
ista que mantuvo con el
la visita que efectuara a nuestra
logo mantenido:*

limitaciones como seres humanos, ya sea en su salud, en sus bienes materiales, en la cultura. Esto es un hecho que no puede ser. Y no sólo en América Latina, sino en todos los países subdesarrollados, aquello que llamamos el Tercer Mundo. Yo diría que este grito de rebeldía es un signo de los tiempos, y nosotros debemos ser muy sinceros con nosotros mismos. Creo que no hay tiempo que perder ni siquiera para darnos el lujo de ser declamadores. Yo me tengo que plantear a mí mismo, interiormente, las cosas con toda crudeza, y no con toda la vestimenta, como hemos hecho antes y

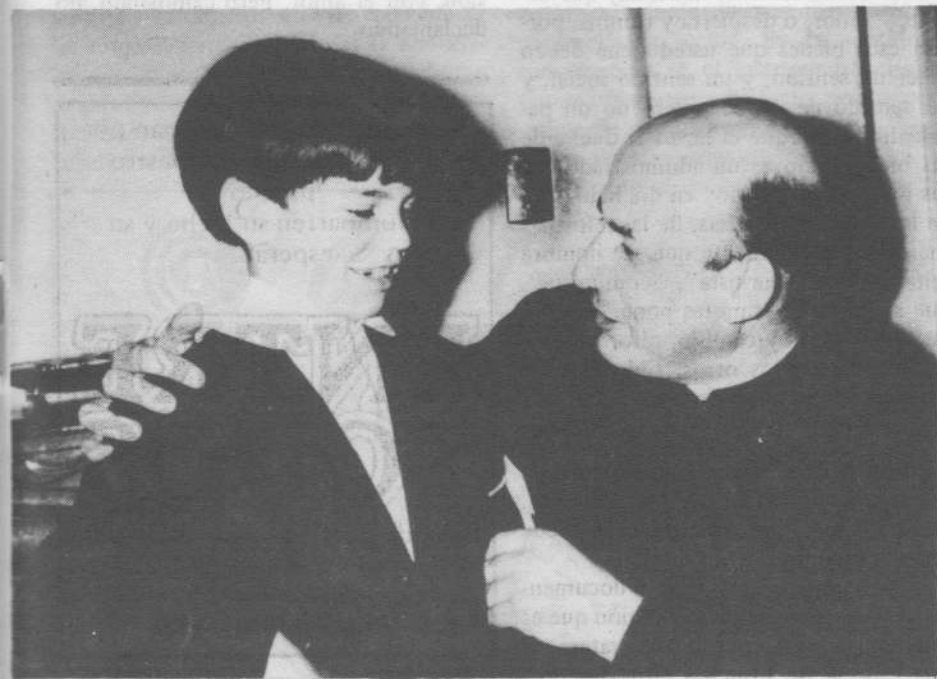
que ha respondido a épocas que no entro a juzgarlas ni a acusarlas. Este es el momento histórico del diálogo, si nosotros queremos ganar tiempo y encontrarnos en lo positivo que tenemos, y no buscarnos en lo negativo.

Y para concretar ese diálogo, hay que asumir una actitud clara. Frente a cualquier hombre, Juan Pérez por ejemplo. El expone su manera de pensar y tiene una cosmovisión del hombre, del universo, del mundo, de la sociedad, etc. Por lo tanto, tiene una manera de pensar filosófica, es decir, hay una filosofía concreta en su pensamiento. Yo tengo que escucharlo, tengo que tratar de ir aceptando todo aquello que de verdadero tiene, porque ambos tenemos que ser muy sinceros, y lo que buscamos es la verdad. Y en lo equivocado ambos dejémoslo de lado, si queremos construir. Basta de condenaciones, demasiado nos hemos condenado los hombres. Y no por esto quiero decir que no existan errores en el mundo, que no existan hombres que no estén equivocados, que existan cosas que son muy feas, pero basta de condenarnos tanto. Nosotros tenemos que comprometernos no sólo como individuos, sino como comunidad. No podemos ya declamar que existe

hambre en el mundo, no podemos teorizar que existe mucha gente que no tiene la cultura que debe tener todo el ser humano; que hay hermanos que no tienen techo. No. Hay que buscarles el techo; el pan, el trabajo, la salud, la cultura, hacerlo un ser humano como Dios manda. Para esto volquemos la técnica; volquemos todo lo que gracias a Dios la inteligencia humana ha ido conquistando, pero pongámosla al servicio del hombre y de la comunidad en forma urgente, no para servir a determinados grupos.

— **¿Cómo se pueden alcanzar esos objetivos de desarrollo económico y humano?**

— Es difícil saber cómo se puede concretar en acción la angustia de reaccionar ante la injusticia. Ya ha habido manifestaciones concretas. ¿Y cómo?. El hombre ha salido, ha tomado la ametralladora y ha hecho la guerrilla en los montes. Es una acción. Ese hombre se dice: Bueno, no puedo cambiar, no podemos cambiar, somos impotentes; entonces, nos vamos a los montes y hacemos la guerrilla. Y esa es la acción violenta que va hasta la sangre. Yo creo que no podemos examinar superficialmente a ese hecho de las guerrillas. Personalmente no estoy de acuerdo con la violencia de las armas, pero no tenemos que estar de tal manera pasivos y seguir declamando mientras se sucedan los hechos de injusticia, y se vayan agravando de tal manera, que la desesperación provoque a este hermano nuestro a tomar la ametralladora y echar cuatro tiros. Pero, ¿por qué se llega a tal extremo?. Justamente, porque está provocado por otro tipo de violencia, por una situación que ya es desesperante y que nosotros tenemos que advertir. Ese tipo de violencia está manifestada en toda América Latina. Entonces tenemos el caso del Che Guevara, que si se lo mira superficialmente, se podría decir cualquier cantidad de cosas, pero si nosotros somos concientes del momento histórico que vive Latinoamérica, debemos saber leer todo lo que tiene de contenido y todo lo que tiene de lección. Se puede o no se puede compartir ideológicamente, ese es



otro capítulo. Hay un hecho que a mí, latinoamericano, sacerdote u hombre de la calle, —al fin de cuentas, comprometidos todos con este momento histórico— me tiene que servir para comprender por qué sale ese grito de la sierra o del monte. Tengo que saberlo interpretar. Ese es un tipo de acción que ya lo tenemos: con éxito o sin éxito, eso es otra cosa. El otro tipo de acción concreta es el que se llama "la violencia por el amor". Es decir, la violencia, por lo tanto una acción inmediata para ir tratando de convertir o transformar las estructuras que hoy están alienando al hombre. En este sentido tanto tienen que estar comprometidos gobiernos como instituciones intermedias, todos. Tenemos que estarlo para que esto se resuelva. Y aquí están en juego muchas cosas, que es lo que uno advierte. Y en esto hay que levantar el grito, levantar la voz, porque están en juego los intereses económicos, grandes intereses de grupos, que están interesados porque la torta es rica, y cuesta dejar la torta, así como se la come a lo mejor es en detrimento de todo un pueblo. Y son grupos y también países. Hablamos del desarrollo, cuidado. ¿qué entendemos por desarrollo? Si se entiende por desarrollo dar solamente un bienestar de tipo técnico al hombre, que es necesario y que hay que jugarse por un desarrollo de este tipo, es elemental, pero no suficiente. Yo quiero el desarrollo integral del hombre. Y hago una simple comparación. Frente al desarrollo material de EE.UU., por ejemplo, muy elevado y con un bienestar que no se puede negar, interiormente, en esa comunidad, hay algo que no camina y el grito ya ha nacido en su seno. Lo tenemos manifestado con la muerte de Luther King, la expresión del movimiento negro, la rebeldía de su juventud. Es decir, que hay valores que se los ha negado, que se los ha pisoteado. Nosotros, entonces, no queremos construir una América Latina con un tipo de desarrollo enajenante del hombre. Asumimos al hombre nuestro así como es, con toda la riqueza de su cultura; con todo lo que trae desde allá; desde el indio: con toda la riqueza de su historia, y lo queremos hacer un hombre que responda a la última palabra de la técnica, pero con toda la riqueza interior que tiene que tener, que es lo que lo va a hacer feliz. Pero hay ataduras de sistemas. Se me podrá volver a preguntar ¿qué se hace? Yo no tengo la receta. Aquí entre todos tenemos que buscarla, pero también entre todos tenemos que jugarlos y comprometernos.



—La Iglesia le propone a quienes tienen riqueza, poder y educación asumir su responsabilidad para el cambio. ¿Cuál es la respuesta que ha obtenido hasta ahora?

—Ese hombre no responde, y este el drama. Porque o se cambia por las buenas o se cambia por las malas. Es decir, ahí viene la acción. O ese hombre cambia realmente ante esta situación, porque se convence, se mentaliza, se concientiza, o cambia por medio de la violencia. Cambia la situación o la situación lo cambia a él. Y para mí esa es la incógnita de este momento, y no hay tiempo que perder porque hay un interrogante que urge, que está quemando a todos. A ese insensible que está establecido, que prescinde de todos los demás porque no le falta absolutamente nada, hay que decirle: "Señor, o despierta y cambia, porque esos bienes que usted tiene deben tener un sentido, y un sentido social, y un sentido de ayuda". Pero no un paternalismo, porque él no es el dueño de los bienes, sino es un administrador de los bienes. Cuando hoy en día hablamos de las reformas agrarias, de las reformas sociales, evidentemente que ese hombre grita y dice "marxista", "comunista", que se yo cuantos motes pone. Todo lo que significa hoy cambio, reforma, sensibilizarse por los otros, todo esto es considerado así, ciegamente, como expresión extremista.

—En estos días, existe gran expectativa por la reunión del CELAM en Medellín. A su juicio, ¿que trascendencia puede tener esa reunión?

—Yo conozco muy bien el documento base de discusión de la reunión que es muy importante, porque se tratará en una especie de Concilio latinoamericano.

no. ¿Y cuál es el tema grande? La Iglesia latinoamericana, a la luz del Concilio Vaticano II se pregunta cuál es su acción concreta frente a los profundos cambios de Latinoamérica. Así está planteado. El documento tiene tres partes: la primera, una diagnosis de la realidad latinoamericana, muy cruda y muy objetiva. Sobre esa hay que juzgarla, y la juzgamos a través de un cristal: evidentemente, en cristiano. ¿Y cómo miramos en cristiano esta realidad latinoamericana? Para luego hacer prioridades para la labor pastoral, o sea un plan de acción. Al documento base se le han hecho acotaciones en las discusiones preliminares e incluso yo mismo he enviado una intervención, algo así como una ponencia. El documento definitivo que se apruebe será como un tipo de Carta Magna para toda Latinoamérica, que después habrá que concretar.

—¿Qué contenido tiene el movimiento pacifista cuya cabeza visible es monseñor Helder Cámara?

—Es cierto su existencia. Helder Cámara está organizando un movimiento que es una respuesta a esta realidad de cambio o sea frente a esta gran revolución que hay que hacer en Latinoamérica, volcándose justamente a un movimiento que es la violencia por el amor y no la violencia por las armas. Cuando decimos amor no hablamos de una cosa utópica. Hablamos de un jugarse por el otro, en una acción comprometida, activa, entregada, encarnada, pero no a los tiros, sino con la paz, con la comprensión, con el amor. Pero cambiando, no declamando.

Para quienes se preocupan por
las necesidades de nuestro
pueblo
Y comparten su lucha y su
esperanza

**ENTRE
TODOS**

LOS QUE QUEREMOS LA LIBERACION

Pídala en su quiosco.